MEMORIA

DEL

Sr. D. Carlos Soler y Arqués.

GRAMÁTICA HISTÓRICA

Memoria convengo en llamar, por la fuerza de las circunstancias, á lo que realmente no merece tal nombre. He tenido que amoldarme á lo que exige el programa del Congreso Literario Hispano-Americano, organizado por la Asociación de Escritores y Artistas, á cuyo atentísimo Presidente soy deudor de una invitación cariñosa. Y aunque debí declararme incapaz de improvisar un estudio digno de las personas congregadas, acaso consiga yo exponer meras observaciones, sencillas notas encaminadas, no precisamente á rectificar, sino á deslindar algún concepto confuso por su forma, tal vez erróneo, y sin embargo, tenido por incontrovertible entre algunos polemistas de los que, con mayores alientos, no viven ni han de vivir en el limitado círculo del tecnicismo convencional de la Gramática moderna.

Cuando son tan pocos los que se consagran á exposiciones áridas, enojosas y hasta repulsivas á las dotes de nuestros brillantes oradores, siempre amigos de otros campos y de mayores anchuras, he sentido y siento cierta necesidad, de consignar á vuela pluma impresiones surgidas, ya al oir la lectura de verdaderas Memorias, ya al participar del general entusiasmo en grandilocuentes debates. Y aun sospecho que esas impresiones mías, esas impresiones propias—infructuosas como tales—, versando además sobre un asunto realmente estrecho é ingrato, podrán llamarse con toda razón *tiempo perdido* por aquellos que recorren en triunfo los amenísimos y dilatados campos de la literatura patria.

No sólo el empeño mío, sino el reglamento mismo y hasta mis facultades me obligan, pues, á ser tan breve como amplia y benévola es la condescendencia de los distinguidos congresistas que me escuchan.

EL PROGRAMA.—Leo el programa de los temas formulados por la Sección primera de este importantísimo Congreso Literario, y el 11.º dice textualmente: *Conveniencia de una Gramática histórica que dé á conocer el pro-*

CLHI. Carlos Soler (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

ceso de la lengua castellana desde sus primeras manifestaciones hasta las obras de los escritores más ilustres de nuestros días, españoles y americanos. —¿Cómo cabe negar esta conveniencia? Una afirmación categórica se impone, sin que nadie fundadamente pueda impugnarla; y tal afirmación resulta hija del convencimiento íntimo de toda mente más ó menos ilustrada, sin necesidad de fijarnos en consideraciones de gran peso y de otra índole; sin necesidad de que influya en el ánimo, como en otro caso debiera influir y sería justísimo que influyera, el respeto á que predisponen muchos preclaros nombres, nombres de tanta resonancia en la república de las letras, como son aquellos de las personalidades que mis lucubraciones oyen y que formaron la Junta organizadora de este Congreso.

Pero surgen en seguida dos preguntas: ¿Qué procedimientos caben para llenar la necesidad por todos reconocida? ¿Quién ha de realizar y realizará el monumento gramatical que se echa de menos?

Séame lícito, antes de arriesgarme á dar una respuesta, hacer una rectificación previa, procurando luego deslindar en ligerísimo bosquejo el estado actual de los estudios que exigirá y en los que ha de basarse nuestra futura y deseada Gramática histórica.

PRECISIÓN DE TÉRMINOS.—Gran empeño manifiestan los más preclaros tratadistas de la ciencia contemporánea llamada FONÉTICA en distinguir la *Filología* de la *Lingüística*, dos términos que han solido emplearse de una manera indistinta y hasta arbitraria por personas muy cultas, por escritores de fama. Y ese actual empeño en diferenciar la filología de la lingüística será de suma importancia siempre, y es de oportunidad recordarlo ahora, porque pretendo emplear las dos voces filología y lingüística, no en el sentido vulgar, sino en la acepción técnica y limitada que tienen.

No se trata aquí de la filología en sentido general que, según Salomón Reinach, tiene por auxiliar á la psicología y es el estudio de todas las manifestaciones del espíritu humano en el espacio y en el tiempo, abrazando con carácter enciclopédico la historia literaria y la arqueología del arte, la epigrafía y la métrica, la geografía comparada y todas las instituciones antiguas. No se trata aquí del *Triennium philologicum* del sabio profesor de Breslau M. Freund; no se trata de la filología clásica, iniciada por Wolf al matricularse en Gœttingue como *studiosus philologiæ*, ciencia casi universal del mundo antiguo, ciencia que tendría por humilde sierva á la lingüística ó ciencia parcial del lenguaje. Desde que la Sociedad de Calcuta reveló á Europa la lengua y la sabiduría de la India á principios de este siglo; desde que Schlegel previó las admirables consecuencias del descubrimiento del sánscrito, el dogmatismo de los discípulos de Bopp es ya combatido por la escuela de los neo-gramáticos—*Junggrammatiker*—fundando una crítica cada día más severa que modifica y perfecciona los métodos de gramática comparada; nacen nuevas clasificaciones; se comenta la admirable monogra-

CLHI. Carlos Soler (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

fía lingüística del verbo griego, por Curtius, y todo el progreso actual y la necesidad absoluta de la división del trabajo precisan, dividen los términos y dan mayor fijeza al sentido de las palabras técnicas.

Hablamos, pues, en el limitado círculo del estudio de las transformaciones de las lenguas.

En este sentido, la *Lingüística* forma una de las ciencias naturales, mientras que la *Filología* se reduce á una ciencia simplemente histórica.

Por esto tiene razón Hovelacque al decirnos que la misión del filólogo es el estudio crítico de las literaturas, bajo el aspecto arqueológico, artístico y mitológico; la misión del filólogo es la investigación de la *historia* de las lenguas y de su extensión geográfica; es el descubrimiento de los elementos léxicos que unas lenguas han tomado de otras y, por fin, el restablecimiento y la corrección de los textos. Por el contrario, la *Lingüística* es el estudio de los elementos constitutivos del lenguaje articulado y de las formas que toman en general estos elementos, es decir, que la lingüística es el estudio de la *Fonética* y de la estructura de las lenguas, la lingüística es la fisiología, digámoslo de una vez, del material fonético, de los sonidos de las lenguas.

Y siendo así, no hay duda que la ciencia histórica del filólogo y la ciencia natural del lingüista se compenetran y se completan; pues al propio tiempo que el filólogo necesita conocer, al menos de una manera general, los resultados conseguidos por el lingüista, prepara y ofrece también al mismo lingüista un material precioso. El filólogo nos da erudición en lo relativo á la marcha histórica de una lengua, comparada ó no comparada, mientras que el lingüista, estudiando el carácter íntimo de los idiomas todos y las leyes á que obedecen las permutaciones de los sonidos, es decir, de las vocales y de las consonantes, puede hasta facilitar la ímproba tarea del políglota, que nada suele tener, sin embargo, de lingüista.

Todo esto, si no es vulgar, es muy conocido, y solamente me impulsa y obliga á algunas aclaraciones y salvedades la especie de monomanía filológica y lingüística, de que participo, y hoy invade al mundo ilustrado y laborioso. A esta propensión á la filología y á la lingüística—propensión que ha dado ya, como fruto, resultados más serios en América que en España—se debe sin duda el hecho plausible de haber traído aquí estas cuestiones, bien poco tradicionales y hasta algún tanto ajenas á otras que vienen sosteniéndose con laudable é intransigente empeño. Y he de observar de paso que los temas 10.º y 11.º aprobados por la Junta organizadora manifiestan una aspiración idéntica, pudiendo muy bien haberse suprimido uno sin que nada faltase. Dice literalmente el tema 10.º: «Necesidad de una nueva Gramática de la lengua castellana, fundada en los principios y leyes de la *filología moderna*, escrita con todo el detenimiento que su importancia exige, y en cuyo trabajo se tengan muy en cuenta las opiniones de nuestros más insignes gramáticos españoles y americanos.» Y repite el tema 11.º: «Conveniencia

CLHI. Carlos Soler (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

de una Gramática *histórica* que dé á conocer el proceso de la lengua castellana desde sus primeras manifestaciones hasta las obras de los escritores más ilustres de nuestros días, españoles y americanos.» ¿No es esto reproducir en diferentes términos un mismo concepto? La Gramática *histórica* del tema 11.º es aquella misma gramática del tema 10.º que se desea y ha de obedecer *á los principios y leyes de la Filología moderna,* principios y leyes que no tienen otra base que la Fonética en su parte histórica. Así se deduce necesariamente del texto; no cabe distinta interpretación en el terreno lingüístico; pero no debe formarse tampoco queja alguna por ello, pues de antiguo viene diciéndose «lo que abunda no daña». No trato, pues, de impugnar la enunciación y las conclusiones del tema 10.º, pero consigno, sin vacilar, que son supérfluas.

DIFICULTADES DEL TEMA.—Ahora bien: Scheleicher fué el primero que aplicó á la lingüística el principio de la gran ley evolutiva, aquel principio que obligaba á decir á los antiguos que la naturaleza no obra nunca *per saltum.* A la evolución debemos, sin duda, no sólo esas diferencias de lenguaje que aparecen entre unos y otros tiempos, entre unas y otras naciones, sino también los múltiples matices que realmente existen, dentro de un mismo país, al pasar de una provincia á otra provincia, de una ciudad á otra ciudad, de un barrio á otro barrio, y hasta de una casa á otra casa. Infinitas son las etapas del evolucionismo lingüístico, y la concepción genética de la vida del lenguaje es precisamente lo que distingue la nueva lingüística de la antigua, que se concretaba á una simple estadística ó á una clasificación tradicional y sistemática de los fenómenos del lenguaje.

Insistiré en ello porque sin el evolucionismo, sin esas corrientes constantes que todo lo modifican y contra las que el patriotismo se esfuerza á veces en poner barreras imposibles, sin la evolución no existiría la lengua española de Lope y de Cervantes, y hoy hablaríamos, á lo sumo, un latín tan decadente y bárbaro como el de la Edad Media, que fué, sin embargo, un progreso, no ciertamente en literatura, pero sí en la marcha evolutiva del lenguaje.

Las manifestaciones de esa evolución son siempre clarísimas y admirables.

El más superficial de los observadores llega pronto á clasificar por sí mismo las lenguas en monosilábicas, aglutinantes y de flexión; pero el lingüista comprueba además que el monosilabismo formado de voces esencialmente onomatopeicas debió ser el primer medio natural que tuvieron los hombres para comunicar entre sí sus afectos y aspiraciones; el lingüista reconoce que la aglutinación sucede al monosilabismo, como después de los idiomas turanianos, si se quiere admitir este término, vienen las lenguas de flexión indo-europeas ó semitas.

«Si el sánscrito, el hebreo ó el griego no hubiesen pasado por la aglutí-

CLHI. Carlos Soler (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

nación ó por la capa aglutinativa, dice Max Müller (1), si no hubiesen atravesado un período como el chino, aislado ó monosilábico, su forma actual sería un milagro.» «Ha debido necesariamente haber, antes que el lenguaje tomase la forma gramatical, un estado en que la lengua no se compusiera más que de raíces,» afirma Heise (2).

Debe también tenerse en cuenta, como ya observó un malogrado lingüista vascófilo, que amoldándose el lenguaje á la ley de evolución, no da saltos, lo que quiere decir que es imposible establecer un deslinde completo un límite determinado entre cada una de las tres divisiones admitidas. No hay, bien mirado, lenguas en absoluto monosilábicas, aglutinantes ó de flexión. Todas tienen, naturalmente, algo de las demás pues pasan y han estado pasando de una forma á otra con facilidad suma, no siendo de extrañar que Pott y su escuela hayan negado la evolución en tales formas y hayan creído de buena fe que no existe. Procede este error de que el tránsito se realiza de un modo paulatino é imperceptible. Hay dialecto chino que aparece ya ligeramente aglutinado; el mogol y el mantchú marcan más el paso á la aglutación, y ésta crece hasta tener en el vascuence y en algún otro idioma americano su desenvolvimiento máximo. El antiguo egipcio y la familia de lenguas khamíticas presentan tendencias aglutinativas sumamente débiles al mismo tiempo que un carácter de ligera flexión; pero el finlandés, participando á la vez de ambos caracteres, señala mejor el paso á los idiomas de flexión. Así el lenguaje en su evolución secular, principia por un monosilabismo sin desinencias gramaticales, parecido al que se conserva hoy en las regiones transgangéticas, para subir por diferentes grados de aglutinación á las tendencias flexivas de las lenguas malayo-polinésicas y llegar al elevado organismo de las semíticas y á la más perfecta forma de las indo-europeas.

Conocido es también, y no es obstáculo á las anteriores afirmaciones, el carácter contradictorio de una polémica interesante y antigua, pero reproducida en días muy recientes. «La ciencia nos demuestra hoy—dice en Francia Levy-Bing, sorprendiéndonos con un libro eruditísimo (3)—que los alfabetos usados en el mundo entero proceden todos, sin excepción alguna, del alfabeto fenicio... Los fenicios, después de su pasmoso descubrimiento, establecieron de una manera matemática los principios de su lengua; quedóse en que al revés de la historia de todas las lenguas, la lengua de los inventores del alfabeto no sufriera la menor modificación, como con efecto no ha sufrido ninguna desde su origen á nuestros días... Las leyendas de Tiro, de Sidón y de Cartago, depositadas en los diferentes museos de Europa, han sido examinadas, y la ciencia reconoce que las palabras allí inscritas son

(1) *La stratification du langage.*
(2) *Sistem der Sprachwiserd.*
(3) *La linguistique dévoilée.*

CLHI. Carlos Soler (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

exactamente idénticas á las de la lengua bíblica... En cuanto á la gramática fenicia, los pueblos no tenían que aplicarla, puesto que cada uno creaba una nueva lengua. Sin embargo, la gramática fenicia lo comprendía todo: artículo, nombre, pronombre, adjetivo, verbo, participio, adverbio, preposición, conjunción, interjección, género, número, declinación, conjugación; y la literatura bíblica atestigua que las reglas gramaticales debieron formularse de una manera sencilla; mientras que para la redacción de la gramática griega fué necesario que los grandes filósofos uniesen sus esfuerzos á los de los profesores que en Grecia enseñaban las lenguas extranjeras, exigiendo trabajos igualmente penosos la composición de la gramática sánscrita, latina, zenda, eslava, alemana y céltica..... Estas y otras razones nos dan el derecho de afirmar aquí que las lenguas últimamente citadas no hacen más que reproducir la lengua de los fenicios, pero desfigurada, falseada y siempre muy aumentada. Así, pues, nosotros todos, indo-europeos, hablamos la lengua fenicia más ó menos corrompida, y hasta se comprende que la verdadera lengua fenicia se imponga, con sus rasgos excepcionales, con su carácter pintoresco, con la energía que las lenguas, hijas suyas, no supieron apropiarse... Afirmémoslo sin ambajes: la antigüedad no entendió ninguna de las cuestiones lingüísticas; la ciencia moderna, sobre todo desde el descubrimiento del sánscrito á fines del siglo último, se manifestó como sorprendida ante el parentesco de la lengua sagrada de los indios con las lenguas griega, latina, zenda, alemana, eslava y céltica; supuso desde luego que todos los pueblos que hablaron estas lenguas tenían un origen y una patria comunes, y, descuidando la historia general del lenguaje, buscó y aún sigue buscando á la madre de estas diferentes lenguas que ha calificado con la denominación de *arias* ó indo-europeas. Á las lenguas que llama semíticas las atribuye diferente origen, y reconozco que las lenguas llamadas turanianas ó tártaras no tienen el mismo origen que las llamadas arias, y aun determino su carácter particular en un capítulo especial titulado *Desinencias*... No se ha comprendido hasta ahora que las lenguas que tienen el alfabeto por principio proceden *necesariamente* de la primera lengua alfabética como acabo de decirlo, y que el secreto de la esencia de las palabras, secreto que no alcanza á penetrar la ciencia, no puede descubrirse más que en el seno mismo de esta primera lengua...» Y no se contenta Levy-Bing con declarar que el alfabetismo dió nacimiento á las lenguas indo-europeas, sino que explica el íntimo parentesco de esas lenguas; y atacando las conclusiones de modernísimos estudios y señalando para el porvenir otros rumbos, cree probar, en conclusión, que el sánscrito es simplemente una lengua derivada del maravilloso invento de los fenicios.

Todo esto no obsta para que los hombres más insignes en la ciencia sigan afirmando que el hablar todavía de una lengua originaria y común es dar prueba de la ignorancia del método lingüístico.

CLHI. Carlos Soler (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

No podemos entrar en tan altas especulaciones, ni valemos para ello; pero, sea cual fuere el fundamento de las polémicas lingüísticas aún no terminadas, lo cierto es que la raíz ha tenido que existir por sí misma antes de llegar á las flexiones, antes de verse rodeada de prefijos y desinencias; y, como dice Bunsen, preguntar si una lengua puede empezar por flexión es un absurdo; porque, si hay idiomas aislados en cuyas raíces no se pueda encontrar semejanza con los demás idiomas, esto no significará que tales lenguas se hayan formado, crecido y desenvuelto de repente, sino que deberá explicarse este aislamiento por la ruptura y desaparición de moldes anteriores de lenguaje.

Del mismo modo, cuando un naturalista de la nueva escuela se ve ante un grupo zoológico ó botánico, sin analogía inmediata con las conocidas, tiene la seguridad de que se encontrarán con el tiempo otras formas intermedias, ó de que han existido y existen en estado fósil, por más que no se encuentren ahora.

*
* *

CONQUISTAS REALES.—El evolucionismo lingüístico es un hecho, ya entre los defensores de la pluralidad original de las lenguas, ya entre los que sostienen el principio contrario de una lengua elemental y primitiva. Han querido mezclar algunos la ortodoxia, la fe religiosa, con estos problemas, cuando es sabido que la ortodoxia religiosa responde siempre á los ataques con la más tolerante laxitud de interpretación en todas las soluciones científicas (1). Es una verdad que el lenguaje se aprende y que oir es condición indispensable para hablar; pero esta verdad no se opone, en manera alguna, á que el hombre, con la divina facultad de la palabra, haya querido imitar é imite el suave rumor de las selvas y los furores del vendaval en la arboleda, el grato murmullo del arroyo y el bramido de las olas del mar, el canto de las aves y el monotono zumbido de los insectos.

Es también natural la inclinación del hombre al amor de una compañera, y ese amor y la existencia de algún hijo puede exigir é inspirar el aumento de un nuevo caudal de voces en musical armonía con sus dulces afectos y crecientes necesidades. No son los poéticos relatos del Génesis, sino los limitados alcances del cerebro humano, los que ponen límites á las investigaciones sabias.

Sin embargo, seguid viendo los milagros y las pretensiones de la lingüística. Se envanecen estos tiempos con verdaderas y grandes conquistas, y,

(1) Todas las hipótesis científicas y contradictorias acerca del lenguaje pueden partir del hecho bíblico de la creación de una primera pareja ó de la dispersión de los hombres después del diluvio.

CLHI. Carlos Soler (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

merced á los progresos de la lingüística, existe la fundada esperanza de ver reconstituídas lenguas que desaparecieron hace muchos siglos, como ya tenemos un ejemplo en el empeño de reconstituir el *aryaco;* hay hechos tan poderosos y de índole—como hoy se dice—tan altruística, que quizás sean capaces de conseguir como resultado, en remota fecha y con el poderosísimo auxilio de las ideas de confraternidad que poco á poco pueden imponerse y se imponen realmente en el mundo, un sistema cosmoglótico producido por la comparación de las lenguas y por su fusión lógica durante el transcurso de siglos venideros, siglos que, al parecer, seguirán tendiendo, como han tendido los actuales y tendieron los anteriores, á una constante simplificación morfológica.

ALCANCES FUTUROS.—No es que sueñe yo con una lengua universal imposible, no: hablo en hipótesis, á muy larga fecha y á tenor de principios que pueden suponerse invariables humanamente hablando. Existen, claro está, tentativas seguidas inmediatamente de otros tantos fracasos, contándose entre ellos proyectos tan apreciables como el *idioma filosófiço* del obispo Wilkins, el del presbítero español Sotos Ochando, la *ideografía* del diplomático Mas, el *volapük* de Schleyer, la *pasilingua* de Steiner, el *cosmos* de Landa, la *lingao internaçia* del doctor Esperanto, la *lengua católica*, sin construcción gramatical, del lingüista chileno el doctor Alberto Liptay, y, finalmente, el estudio filológico del erudito marino que firma Selbor. Afanes todos que arrancan de una idea nada práctica y de un intento irrealizable.

Bien se ve que la fraternidad, las nobles emulaciones y las necesidades modernas destruyen las fronteras, mientras que el vapor y la electricidad suprimen las distancias. La diferencia de lenguas es lo que más separa todavía á las naciones, y una lengua universal es el bello ideal de los tiempos actuales. Así, el citado Levy-Bing, reconociendo que ninguno de los sistemas más ó menos artificiales podrá imponerse, busca y encuentra la solución en una lengua universal ya existente, en la lengua alfabética primitiva, en la lengua de los fenicios. «El haberse añadido arbitrariamente signos diacríticos á la escritura fenicia—dice—produjo una pronunciación y un método viciosos que desnaturalizaron el carácter y el aspecto de aquella lengua admirable y le quitaron su semejanza con las lenguas de ella nacidas (1). De aquí la diversidad de los sistemas: han supuesto que las lenguas, aunque alfabéticas, tenían diferentes orígenes, y se ha admitido un sistema llamado *semítico*, un sistema llamado *ario* ó indo-europeo, y hasta un tercer sistema llamado *turaniano*. En tanto, la ciencia, por medio de sus órganos más ilustres, ha prescindido de la única división que hubiera podido establecer: el IDEOGRA-

(1) Cuantos tienen idea de la gramática hebraica conocen las invencibles dificultades de los métodos gramaticales empleados, que tienen por base ese elemento extraño á la lengua fenicia, que se llama puntos vocales, acentos tónicos y otros signos diacríticos introducidos por una necesidad histórica en la lengua hebrea.

CLHI. Carlos Soler (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

FISMO y el FONETISNO; y por esta omisión tropieza con una lamentable impotencia.»

A pesar de todo lo dicho por unos y otros, la lengua universal sigue y seguirá siendo un problema insoluble.

Pero todo el apego que tenemos á la historia y á las tradiciones de las lenguas hoy vivas, todo el entusiasmo que sentimos por la literatura y las bellezas de nuestro idioma castellano y dialectos españoles, no podrá impedir ese evolucionismo constante que acaba al fin por amalgamar elementos similares y confundirlos en un crisol que ofrece nuevo y brillante producto, estimulando las aspiraciones del filósofo, dando al traste con caracteres accidentales y reduciendo, por consiguiente, el número de las lenguas vivas.

TRABAJOS DE HOY.—Nos dice W. Meyer-Lübke, catedrático de la Universidad de Viena, hablando de su Gramática:

«El estudio científico del lenguaje tiene dos objetos: conocer primero la forma de la palabra y después su sentido, es decir, lo que representa, no como producto fisiológico del sonido del aire al pasar por los órganos vocales, sino como instrumento de las relaciones psicológicas con otros hombres. No es posible, ciertamente, separar por completo estos dos estudios, y, sin embargo, cada uno de ellos ocupa el primer lugar en una de las dos ramas de la ciencia. Los elementos constitutivos del vocablo son, ante todo, los sonidos, y por esta razón es la Fonética base de los estudios gramaticales. Bajo el punto de vista del desarrollo y de la transformación de los sonidos de una lengua, el significado de la palabra es casi indiferente, puesto que no se trata, en Fonética, más que de un desarrollo fisiológico; pero no se debe prescindir por completo del sentido de una palabra al estudiar su forma, porque ese, su sentido, puede perjudicar los desenvolvimientos fonéticos regulares.»

Claro es que la significación de la palabra influye poderosamente en su forma exterior, forma que puede hasta determinar leyes fonéticas. Claro es también que la Fonética estudia las flexiones, y que en el estudio de las flexiones se descomponen las palabras, no en sus sonidos aislados, sino en dos partes, una de las cuales, el tema, contiene la idea; y la otra la desinencia, expresa las relaciones de la palabra con las otras palabras de la proposición. Así, en la voz *amo*, el tema *am* despierta la idea de una acción, y la desinencia *o* indica que la persona que habla cumple, en el presente, la acción expresada por *am*. El estudio de la flexión abraza, pues, el de las turbaciones que el desarrollo fonético sufre en las desinencias con motivo de la significación funcional, siendo poco importantes los cambios fonéticos producidos por la unión de la raíz y del subfijo, puesto que la mayor dificultad estriba en la función ó significación de los mismos subfijos. Y no hemos de añadir ahora que del estudio de las palabras aisladas se llega luego á la sintaxis, es decir, al estudio de las relaciones de unas palabras con otras, pasando natu-

CLHI. Carlos Soler (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

ralmente por la representación de la vida de esas mismas palabras y abrazando todo el período comprendido desde su nacimiento hasta su muerte.

Se necesitará gran práctica, suma prudencia y minucioso detenimiento en la comparación de las palabras que procedan de lenguas diferentes. La semejanza entre palabra y palabra induce de ordinario á graves errores, pues la concordancia léxica nada significa sin la concordancia gramatical; el parentesco entre dos palabras sólo puede afirmarse cuando existe en ellas la identidad de elementos formativos, la identidad de raíz, y de ninguna manera se establece nunca por su homofonía, que podrá seducir al etimólogo, pero no tiene valor alguno en la ciencia del lenguaje.

En el primer Congreso Americanista, viendo L. Adam que se asimilaban, sin crédito bastante, el vascuence, el bajo bretón y otras lenguas, decía: «En el interior de una misma familia las aproximaciones de vocablos son legítimas y concluyentes, á condición que se verifiquen de conformidad con las reglas de la Fonética y de la derivación, sin cuyo respeto la etimología resulta un arte pueril é indigno de distraer la atención de los verdaderos sabios. Cuando después de estudios serios, un lingüista que conozca su oficio comprende la lexicología de una familia de lenguas, se encierra en este dominio y opera científicamente, es decir, con sujeción á reglas ciertas, las aproximaciones que haga tendrán muchas probabilidades de estar fundadas; pero si, por el contrario, trata de pasar de una familia á otra, ni la ciencia adquirida, ni las reglas le servirán de nada, y llegará fatalmente á resultados sin consistencia» (1).

Al entrar en la vida histórica, las lenguas padecen alteraciones sucesivas de su sistema fonético, y poco á poco se modifican sus formas primeras, y vocales y consonantes toman matices más ó menos fuertes, más ó menos agudos ó profundos. Y no solamente hay esas alteraciones y modificaciones, pues sucede á veces que ciertas formas desaparecen del todo. La lengua castellana, que históricamente puede arrancar del siglo VII y de los documentos de la época de San Isidoro de Sevilla, adquiere un importante desarrollo en el siglo XII, y en su fonética y en su material léxico aparecen elementos varios, entre los cuales sobresale gran copia de voces árabes, habiendo de ofrecer su Gramática histórica grandísimo interés, sí, pero también dificultades sin número que exigirán además un estudio detenido y parcial de las influencias y analogías más ó menos directas, más ó menos tempranas de otros pueblos que ostentan hoy literatura propia, como Portugal, Cataluña y Valencia, las Baleares y hasta las Provincias Vascongadas.

La necesidad imperiosa ha dado y da cada día nacimiento á nuevas palabras, á nuevas evoluciones, encontrándose el historiador en presencia de desenvolvimientos imprevistos y muy complicados, aunque de un orden na-

(1) *Op. cit.*, t. II, p. 40.

CLHI. Carlos Soler (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

tural, absolutamente sin artificio é independiente en todo caso de los decretos de la Academia.

¡Calcúlese el alcance del trabajo á cuya realización encamina sabiamente sus afanes el Congreso Literario!

NUESTRA GRAMÁTICA.—Lo dicho hasta aquí prueba á mi ver de una manera inconcusa que la redacción de una Gramática histórica de la lengua española, trabajo utilísimo y hasta necesario bajo muchos conceptos, exigirá no solamente el concurso de filólogo, sino la más poderosa intervención del lingüista.

Sólo el conocimiento cabal de las leyes de ese complicado evolucionismo tan potente y maravilloso, ejerciéndose en la formación de la rica lengua castellana y posteriormente en su progresivo desarrollo; sólo el estudio de las tentativas y de los grandes esfuerzos hechos en el extranjero con lenguas similares á la española sin completo resultado todavía, pueden dar ligerísima idea del inmenso cúmulo de dificultades que ha de presentar la casi titánica empresa de formar una Gramática histórica en el país nuestro.

Y, no obstante, por el mismo escabroso camino ha andado con pena y anda sin perder alientos, fuera de España, una pléyade de exploradores ilustres que nos presentan frutos copiosos de su investigación y constancia, aunque sin haber podido llegar á la meta. ¡Qué estudios, qué penetración y qué paciencia la de los primeros que abrieron camino, los primeros que se adelantaron, como Littré, Brachet, Godefroy, Benoist, Chabaneau. Clédat, Ayer, Scheler, Díez, Ebering, Foth, Matzner y otros muchos en Francia, Suiza, Bélgica, y Alemania! Con los actuales, con los infatigables del día, formaríamos una larga lista de gramáticos de lenguas románicas comparadas, alrededor de los ilustres maestros Meyer-Lübke, París, Bos y Rabiet. Limitándonos solamente al examen de los ensayos hechos desde Pellissier á Brunot para redactar una Gramática histórica de la lengua francesa, se nos presentan por una parte dificultades sin número acumuladas y muchas veces vencidas, y por otra vemos cuánto distan todavía los últimos é importantísimos trabajos de un resultado completo.

PROCEDIMIENTOS.—La pregunta que formulábamos al principio queda, pues, contestada.

¿Qué procedimientos caben para llenar la necesidad por todos reconocida de una Gramática histórica de la lengua castellana? No se trata de legislar acerca del castellano de nuestros días, no; se trata de reconstituir en España la lengua de todos los siglos anteriores, dando, no reglas para nuestro uso, sino la razón de esas reglas que en forma dogmática se escribieron; se trata de averiguar hechos oscuros por medio de la comparación con otros idiomas y dialectos; se trata de evitar un gran escollo, de evitar un gran peligro ya señalado por los lingüistas, es decir, de reducir á sus justos límites los estudios etimológicos, fundándolos realmente en la naturaleza del hecho, en

CLHI. Carlos Soler (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

razones fonéticas, y no como antes se había creido, en semejanzas más ó menos aparentes y caprichosas (1); se necesita un detenido examen fisiológico y psicológico de las generaciones que nos precedieron para precisar la influencia eventual ó constante de los agentes y de los fenómenos que han provocado las transformaciones lingüísticas en nuestro suelo desde la época latina, examinando las leyes naturales, jamás convencionales, á que han obedecido los cambios ó las modificaciones de los sonidos, de las palabras y de los giros sintáxicos, hasta llegar á decirnos qué lengua es esa, la española, y cómo y cuándo y por quiénes y con qué colaboración se ha desenvuelto de una manera tan admirable y con monumentos tan preciados en nuestra patria.

Habrá también que atender á consecuencias de otra índole y tolerarlas. La Gramática histórica, por lo mismo que sólo proclama y acata lo rigurosamente científico, es muy poco autoritaria y aparece en ocasiones algo impetuosa en su crítica; tiene halagos para los dialectos é idiomas de un mismo tronco; explica los arcaísmos y admite neologismos; no le asustan mucho ciertos barbarismos lógicos, y hasta, poco amiga de un exagerado purismo, suele impugnar á veces ciertas reglas arbitrarias de sintaxis, y principalmente de ortografía. Y hay que tomar nota de esas tendencias reformistas de la nueva ciencia del lenguaje, algún tanto reñida con los instintos exageradamente conservadores á veces de las Academias.

Pero á pesar de mil afanes coronados siempre por progresos; á pesar de una labor ingrata é incesante, la Gramática histórica en Francia—y cito á Francia por ser la nación neo-latina sin disputa más adelantada en este ramo —no ha pasado todavía, como he dicho, del período de ensayos, principalmente en la parte sintáxica; y fácil será que tales tareas no hayan de ser más fructuosas y hacederas en América y en España, donde por fatalidad aún estamos en los comienzos.

¿A QUIÉN INCUMBE EL DESARROLLO?—Mi segunda pregunta era la siguiente:

¿Quién ha de realizar y realizará el famoso monumento gramatical que se echa de menos?

La Junta organizadora de este Congreso propone, para estimular la publicación y propagación de trabajos de otra índole—los encaminados á limpiar el idioma patrio de los galicismos, italianismos y anglicismos *innecesarios* con que le deslustra la incesante corriente de inmigración que afluye á las Repúblicas Hispano-Americanas,—certámenes nacionales é internacionales sobre materias filológicas relacionadas con el habla común, institución de pre-

(1) Por seguir las corrientes antiguas suelen ofrecernos tantos dislates algunos pertinaces investigadores de etimologías de voces castellanas, verdaderos rebuscadores—mejor dicho *remanieurs*—del antiguo Diccionario *francés* de Littré, Aunque Littré era un sabio, no pudo en su obra magna venir á tiempo para aprovechar todos los actuales adelantos y científicos procedimientos de la fonética moderna, hecho sensible de que él mismo se lamenta en el prólogo de la Gramática histórica de Brachet.

CLHI. Carlos Soler (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

mios, propaganda de la prensa, etc... ¿Serán también suficientes estos medios que se proyectan contra los llamados barbarismos, serán suficientes para fomentar los estudios lingüísticos y crear una buena Gramática histórica? Los certámenes, los premios, la propaganda de la prensa y otros recursos análogos pueden contribuir ciertamente al estímulo de los laboriosos, pero nunca serán medios que decidan grandes empresas; porque obras de tal magnitud, como una Gramática histórica, no suelen emprenderse sin más alientos que un éxito problemático ó remuneraciones efímeras é hipotéticas. Los concursos premiarán acaso los trabajos más dignos; pero no pueden premiar todos los trabajos, todas las vigilias que impuso una tarea larga y altamente meritoria.

El estudio de un solo arcaísmo supondrá á veces exploraciones trabajosísimas y puede ser de un mérito inmenso para el lingüista, de un mérito que no puede remunerarse bastante en la forma propuesta.

Aun para el caso concreto de querer extirpar barbarismos, consideramos más eficaz que los certámenes alguna medida del Ministerio de Fomento encaminada á regular la enseñanza pública y privada de lenguas vivas, exigiendo las condiciones de instrucción, aptitud y nacionalidad que en todas partes, menos en España, suelen exigirse, y derogando aquellos decretos que consienten profesores absolutamente ineptos en el manejo de la lengua castellana, que ni práctica ni teóricamente conocen, siendo hasta rutinarios por necesidad en el uso del idioma del país en que nacieron.

La Academia Española.—¿Será acaso la Academia Española la llamada á ofrecernos el primer espécimen de la Gramática histórica?...—No.

No; porque sabemos que la Academia es un cuerpo literario, pero no científico, en la acepción que aquí corresponde dar á esta palabra, y ya hemos visto los principios á que obedece la lingüística moderna. Entre los académicos, habrá, no digo ya filólogos en el más lato sentido, habrá sapientísimos lingüistas muy capaces de realizar la obra proyectada; pero el Cuerpo literario, como tal Cuerpo, con su misión definida, sus estatutos y hasta sus tendencias propias y su actual criterio, no puede estar llamado á dar forma á investigaciones nada dogmáticas que dependen de esfuerzos y opiniones individuales y jamás deben aparecer influídas ó desvirtuadas por votaciones de una colectividad, aunque sea la más respetable. Como dice Brunot, puede haber grandes artistas que nada entiendan de acústica, así como hay ciertamente literatos eximios que no han llegado á sospechar los alcances de la ciencia del lenguaje.

La Real Academia Española tiene ya sobrada tarea con sus funciones naturales: le incumbe principalmente formar el léxico del habla castiza y redactar el código de los giros, únicos permitidos al purismo. En esta forma es un contrapeso aceptable, á veces plausible, y, en tal terreno, una alta influencia muy autorizada y oportuna; pero sin desconocer que su gran autoridad en materia de lenguaje desaparece, no digo ya cuando se trate de lingüística

CLHI. Carlos Soler (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

en el sentido técnico de esta palabra, sino también ante las teorías filosóficas de una simple Gramática general razonada.

Los problemas de la Fonética moderna aparecerían en cierto modo en pugna con sus naturales destinos. Es, además, notorio que, hasta cuando la Academia invade el terreno pedagógico, no suele tener el mismo acierto que cuando se mantiene en la explicación, en la definición del dogma; y esto se debe á esas excursiones por campos que no son legítimamente los suyos. Sus escritos, exclusivamente didácticos, sus actuales *compendios* y *epítomes* dedicados á la enseñanza de Gramática Castellana en su forma más tradicional y con el juego de viejas é intrincadas divisiones y definiciones, no resultan los más propios, dicho sea con el debido respeto, para andar en manos de la infancia, á la cual se violenta. No es opinión mía: no hay maestro que deje de declararlo. Entre los más eximios y más conservadores, pedagógicamente hablando, se encuentra mi buen amigo el distinguido D. Mariano Carderera, y éste nos dice:

«La Gramática es una teoría más ó menos completa de las formas de la lengua; es una serie de definiciones y reglas con ejemplos, que por lo común encierran ideas superiores ó sin significado alguno por no contener un sentido completo. Los principios y reglas áridas y abstractas que consignan están fuera de la comprensión de los niños, y suele ser tiempo completamente perdido el que éstos emplean en su estudio.

»Al niño debe enseñársele la lengua, sacándole del estrecho círculo de las reglas gramaticales, para introducirle en el dominio real del pensamiento... En lugar de una exposición pedantesca y de definiciones incomprensibles, se le hace observar los objetos, y los nombra y los compara, adquiriendo así un caudal de voces, á la vez que ejercita y desarrolla las facultades de su alma. Más adelante se le presenta una frase para hacerle distinguir las palabras de que consta, y á fuerza de ejemplos y de lecciones que le interesan y agradan, descubre por sí mismo el valor, el uso y la forma de las voces, y comprende la definición.

»Aunque los ejercicios sean prácticos, no por eso deben ser mecánicos y rutinarios, sino que deben encaminarse al ejercicio de la inteligencia, al desarrollo del sentimiento y á la formación del gusto, que todo esto es indispensable al conocimiento de la lengua» (1).

¿No sería, en efecto, más conveniente y eficaz que la Real Academia, dejando á iniciativas privadas epítomes y compendios, consagrase todas sus grandes actividades y poderosas energías á la formación y depuración del léxico y código de la lengua, léxico y código que todos estamos atenidos á guardar y á acatar por la justísima autoridad que en sí llevan?

INICIATIVA PRIVADA.—Pero tales consideraciones me alejan de mi ob-

(1) **Métodos de enseñanza por D. M. Carderera.**

CLHI. Carlos Soler (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes

jeto y extravían. ¿Quién ha de realizar y realizará el monumento gramatical que se echa de menos?... Es segurísimo que los ensayos de Gramática histórica de la lengua castellana se multiplicarían y perfeccionarían en nuestra patria y en las Repúblicas Hispano-Americanas, si los Gobiernos de España y de América declarasen, como en Francia, obligatoria y oficial dicha enseñanza. Así se prepara el campo, así resulta el torneo generalizado, y admitida la lucha que tiene por base el amor á la ciencia por la ciencia, el gusto de ser útil y hasta las legítimas satisfacciones del amor propio.

Claro está que sería quizás arriesgado someter inteligencias de doce ó trece años al detenido estudio de las leyes de la Fonética, de las complicadísimas reglas que rigen la evolución de vocales y consonantes en las lenguas que en el Instituto se estudian; pero no tengo por despropósito iniciar á los jóvenes alumnos en el conocimiento de los principios elementales de la ciencia, que hoy casi nadie cultiva entre nosotros. No me parece ningún despropósito, sino muy beneficioso, establecer en segunda enseñanza un curso de Gramática histórica elemental de la lengua española, reservando para los programas de la Facultad de Filosofía y Letras un curso de Gramática comparada. Algo así como nociones de filología castellana en el Instituto, y siquiera elementos de Lingüística en las Universidades, sobre todo en la carrera que siguen los que han de dedicarse á la enseñanza.

Tal es la conclusión que, llevado de mi mejor deseo y rogando se me disculpe, me he atrevido á exponer al Congreso Literario.

Por lo demás, los estudios filológicos, y especialmente los lingüísticos, propenden á descubrir, establecer y fijar la evolución uniforme y, por consiguiente, la unidad *posible* de lenguaje en uno y otro hemisferio, fortaleciendo el idioma sujeto á las leyes fonéticas que le son propias y se descubren; y estos mismos estudios tienen, por su carácter intrínseco, amplitud, flexibilidad, y son los más idóneos para estrechar los lazos—eternamente suaves y jamás molestos—que hoy unen y deben unir á los pueblos neo-latinos y principalmente á todos los individuos de la gran familia hispana que se extiende desde el Pirineo á Méjico, desde Cádiz hasta los últimos límites de las tierras habitadas por los legendarios y gigantescos patagones.

CARLOS SOLER ARQUÉS

CLHI. Carlos Soler (MEMORIAS. Sección primera. Filología).

Centro Virtual Cervantes